

Juventudes Comunistas de Chile
Comisión Nacional de Comunicaciones
Proyecto de Escuela de Periodismo Popular

Construcción de una propuesta comunicacional contrahegemónica: un desafío urgente

Como un frenético dragón de dos cabezas, el capitalismo marcha por sendas paralelas, aparentemente contradictorias, pero que en definitiva se potencian: una es condición de la existencia de la otra. Mientras este sistema de acumulación pone en evidencia cada vez con más brutalidad su incapacidad para satisfacer las necesidades más básicas de la humanidad, su incapacidad para crear condiciones mínimamente adecuadas para la reproducción material de la población mundial a la vez perfecciona y profundiza su capacidad de reproducción ideológica.

En otras palabras, mientras el capitalismo sigue condenando a decenas de millones de personas a lastres propios de la Edad Media como el hambre, el analfabetismo, o la muerte por enfermedades curables, haciendo explícito el fracaso de su promesa de desarrollo, sigue siendo, en palabras de Jean Paul Sartre, el horizonte insuperable de nuestra época. ¿Por qué?, ¿por qué las enormes y crecientes masas de olvidados de los beneficios de este sistema no se rebelan?, ¿por qué no apuestan por la construcción de un sistema distinto?. La abulia de los marginados a primera vista no parece más que un extenuante ejercicio de masoquismo. Pero lo cierto es que lamentable o afortunadamente, las cosas no son tan sencillas.

La idea de este documento no es, ni puede serlo, dar una explicación acabada de las finas y complejas tramas de la dominación, sino entregar un enfoque plausible desde un punto de vista marxista que sirva de base a una propuesta de mecanismo contrahegemónico, desde el plano de los medios de comunicación.

Sociedad de clase y dominación

Haciendo una rápida revisión de nuestros propios planteamientos podemos afirmar que la gran división que hoy como ayer atraviesa las sociedades humanas es la de opresores y oprimidos, enfrascados en una permanente, aunque en extremo variables en formas e intensidad, lucha por el control de unos por sobre otros. Recordando el viejo argumento marxista de que la historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases, o en palabras de don Carlitos Marx “La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases. Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros y oficiales, en una palabra; opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces y otras franca y abierta; lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de la sociedad o el hundimiento de las clases beligerantes.” (1)

Ahora, partiendo de la base que son las relaciones de producción las que condicionan o enmarcan al resto de las relaciones sociales, y por tanto también, las formas como entendemos el mundo, “El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina a su ser, sino , por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia” (2)

El juicio anterior nos lleva a la vieja polémica filosófica acerca del papel o lugar de la conciencia social, imaginarios colectivos o espíritu si se quiere, en la conformación de las reglas del juego en las sociedades. Para muchos, este es el centro del gran debate entre los llamados idealistas v/s materialistas. A riesgo de pecar de maniqueísmo, podemos afirmar que para los primeros, la conciencia humana es anterior a la naturaleza, o en rigor, a la materia; mientras que para los segundos es a la inversa. Creo que no es sorpresa que los jotosos optemos por la segunda interpretación. Es en este contexto que quisiera recalcar un enunciado de la cita mencionada anteriormente, haciendo una paráfrasis, subrayar el que son las relaciones sociales en las que se desarrollan los individuos los que condicionan su conciencia social, su prisma a través del cual interpretan el mundo.

Volviendo al concepto del permanente enfrentamiento entre opresores y oprimidos, en este tiempo y espacio, ¿que nos caracteriza unos a otros?, ciertamente el lugar que ocupamos en la división social de la producción. Esto genera dos grandes clases sociales, el proletariado y la burguesía, “El modo de producción capitalista es un régimen en el cual los medios de producción se han convertido en el monopolio de una sola clase social, en el que los productores, separados de esos medios de producción, son libres pero desprovistos de todo medio de subsistencia por consiguiente se ven obligados a vender su fuerza de trabajo a los propietarios de los medios de producción para poder subsistir.”(3)

Recién aquí llegamos al meollo del asunto. Vivimos ciertamente en una sociedad en donde cohabitan opresores y oprimidos, o una sociedad estructurada política, jurídica e ideológicamente para mantener la relación de dominación esencial, la dominación en las relaciones de producción, basada en la expropiación de una parte del trabajo de la gran masa asalariada por parte de un cada vez más reducido núcleo de burgueses, que se caracterizan como tales por poseer el monopolio de los medios de producción.

Si consideramos por una parte que es el trabajo el que genera la riqueza, es el trabajo el que hace mover al mundo y que los trabajadores proletarios son la inmensa mayoría de la población en las sociedades capitalistas modernas, ¿qué hace posible que se mantenga la dominación de la burguesía en las relaciones sociales?. Una de las respuestas primeras, en sí discutible por su simplismo, es que la estructura de dominación de clase descansa solo o fundamentalmente sobre la coerción emanada desde el estado.

Citando al destacado filósofo argentino y académico de la Universidad de Buenos Aires, Néstor Cohan, “Si el régimen capitalista pudo sobrevivir y reproducirse de este modo durante tanto tiempo y con semejantes costos es porque además de la explotación económica (centrada fundamentalmente en la extracción de plusvalor, corazón del modo de producción capitalista), en el ejercicio del poder existió otro plus”. Otro plus que no puede ser otro que la dominación ideológica,

o si se quiere, “la ideología no sólo es un reflejo y una ilusión, sino una fuerza que utiliza la clase dominante para dominar y, lo que es más grave, para imponer la creencia, de la legitimidad de su dominio”(4)

Para Gramsci, la dominación es una conjugación dialéctica entre fuerza y consenso, en este escenario, el estado no sólo es un aparato de guerra, sino también de consenso, de legitimación de las reglas del juego en una sociedad de clases. “La realización de un aparato hegemónico, en la medida que crea un nuevo terreno ideológico, determina una reforma de las conciencias y de los modos de conocimiento. La estructura y las superestructuras forman un “bloque histórico”, esto es, el conjunto complejo, contradictorio y discordante de las superestructuras es el reflejo del conjunto de las relaciones sociales de producción.” (5)

Medios de comunicación de masas como instrumentos de dominación ideológica.

A lo largo de la relativamente reciente producción teórica comunicacional (concerniente al rol e influencia de los mass media), se han producido diversas polémicas acerca del nivel de impacto del discurso de los media, si es lineal o existe algún tipo de feedback, si las personas son verdaderas tablas rasas donde los medios escriben o más estos tienden a reafirmar tendencias preexistentes, si estos generan una respuesta directa funcional a sus objetivos o si su producto tiene más bien un efecto residual y acumulativo, etc. Pero desde la Communication Research a la escuela de Frankfurt, todos concuerdan en un hecho esencial: el enorme impacto que poseen los medios en la estructuración de las sensaciones y juicios que constituyen nuestros imaginarios colectivos.

Asumiendo que la clase dominante para serlo efectivamente requiere ser cultura dominante, es decir, su dominación en las relaciones de producción se traduce también en dominación a todo el resto de las relaciones sociales o superestructura, incluyendo por cierto su reproducción ideológica, ¿qué rol juegan los medios de comunicación de masas?.

Podemos afirmar que la estructura de dominación de clase tiene dos grandes brazos institucionales para afianzar su reproducción ideológica: la educación formal y los mass media. Esto por cierto atendiendo que existen otros instrumentos o relaciones que construyen un tipo de conciencia social, como la familia, la tradición cultural o étnica, pero a mi juicio tienen un estatus menos institucional, por tanto más mediatizado.

Dado los objetivos específicos del documento, nos vamos a abocar al análisis de la praxis comunicacional de los mass media.

Al respecto, sólo destacar los juicios de Vásquez Montalbán que suscribo grandemente, “Desde que existe la sociedad humana, todos los sistemas de formación de conciencia se han aplicado a la conservación del orden establecido. Es decir, la función fundamental de los medios de comunicación, como sistemas estables —sea cual sea la zona histórica que examinemos y el grado de universalidad que, en un momento determinado, tenga esa mirada sobre una parte de la historia—, ha tendido a la conservación del orden establecido. Son medios, en sí mismos, conservadores, que tratan de perpetuar lo ya dado, lo ya existente.”

En este contexto “La función del comunicador dentro de cualquier modo de producción y de evolución social que examinemos ha estado dedicada

fundamentalmente a reproducir la ideología del poder dominante y a consagrar un determinado sentido —utilizo "sentido" con la idea de "finalidad"— del orden establecido.” (6)

En síntesis, podemos afirmar que las clases dominantes a través de la historia, para mantener su posición de privilegio, han tenido que legitimar su dominación construyendo un marco ideológico funcional a ello, proceso en el que los medios de comunicación han jugado un rol, estratégico.

¿Cómo los medios aportan a la estructura de dominación?, justamente construyendo una conciencia social funcional al sistema dominante, ese es su rol histórico. Al respecto resulta especialmente ilustrativo el trabajo ad hoc hecho por la socióloga Adriana Rodríguez, “Como principales rendimientos podríamos señalar que a través de los medios masivos de comunicación se agencian estilos de vida, formas de ser, de pensar y de hacer, se promueve el consumismo, se homogeniza la opinión pública de acuerdo a lo que interese al grupo o grupos en el poder, se apaciguan inconformismos, se alimentan visiones sobre nosotros mismos, la sociedad y el Estado, se estimulan reacciones y esperanzas, y se abonan los campos posibilitadores de acceso al poder.”

Y en esta dirección concluye que “los medios de comunicación se convierten en el campo posibilitador que asegura las condiciones para la reproducción de los grupos de poder, en la medida en que se constituyen en un canal que les permite promover y materializar sus intereses, para su legitimación, al permitir que la opinión y visión de unos se convierta en la opinión y visión de las mayorías, o en otras palabras, al permitir que se afiance una visión sobre la realidad de nosotros mismos y sobre el país construida por las oligarquías; y para la conservación y el monopolio del poder en la medida en que contribuyen a atenuar y a promover la eliminación de las resistencias y de los contradictores, perpetuando el status quo, parafraseando a Marx, para la coyuntura actual abría que pensar, si hoy, el opio del pueblo lo constituye la religión o si este ha cambiado de forma y lo constituyen los medios.” (7)

Escuela de Periodismo Popular: un paso adelante en la construcción de un proyecto comunicacional contrehegemónico

¿Cómo enfrentar el enorme poder de los mass media?. Esta es la pregunta que hoy se ha vuelto un debate periodístico y comunicacional candente. Una primera mirada se vuelva casi naturalmente a lo que se da en llamar “medios populares”. Sin embargo la principal crítica que se hace a este planteamiento es el que la dispersión que caracteriza a este tipo de medios hace improbable que se constituyan en una real alternativa comunicacional. A esto podemos sumar una segunda crítica: el carácter eminentemente artesanal que también les es propia, incide en la calidad del producto comunicacional que se entrega.

Por otro lado es improbable construir una alternativa formando un nuevo bloque de mass media, ya que estos requieren de un nivel logístico que esta muy lejano a las capacidades materiales que puede ofrecer el movimiento popular.

Es en este escenario que surge la idea de impulsar una escuela de periodismo popular, en la idea a aprovechar –supuestas, reales o en construcción- ventajas comparativas frente al sistema como es nuestra inserción de masas. Esta escuela busca justamente aportar a superar estos escollos históricos que impiden construir una alternativa comunicacional coherente desde el mundo popular, es decir, superar la fragmentación mediante la coordinación y el monitoreo más o menos centralizado y mejorar la producción mediante la formación periodística.

Coordinación: La escuela sería un esfuerzo central de la jota, al que irían determinados compañeros para mejorar su formación periodística. Los egresados serán material dispuesto para las destinaciones que se le hagan a nivel central, ya sea para que formen algún micromedio en un lugar x, que se incorporen a alguno o que perfeccionen su trabajo si están insertos.

La estructuración de un cuerpo comunicacional coherente no significa homogenizar el discurso -lo que sería un verdadero crimen, puesto que uno de los plus de los medios populares es justamente su libertad o amplitud editorial- sino más bien coordinar el trabajo a partir de grandes ejes temáticos, coordinación que se puede estrechar cuando la coyuntura política lo requiere, como es en este caso la agresión a Irak.

Estos ejes por ejemplo pueden ser: respeto a los derechos humanos (tanto civiles y políticos como económicos sociales y culturales); autodeterminación de los pueblos; crítica alas relaciones sociales capitalistas neoliberales y la promoción de construcciones alternativas, etc.

Formación: Una formación adecuada en términos periodísticos no puede reducirse a la mera instrucción acerca de las técnicas periodísticas, sino generar un sujeto capaz de analizar los sucesos sociales (económicos, jurídicos, políticos e ideológicos) que atraviesan Chile y el mundo, para interpretarlos en función del espectro de acción del medio en que trabaja. Por lo anterior es que esta escuela comprenderá una formación integral, con la intención de reforzar más académicamente, la capacidad de análisis que de por sí deben tener los militantes de una juventud política que se auto asigna un rol revolucionario. Además y atendiendo a los precarios de los medios materiales con que funcionan los medios populares, la idea es que el egresado tenga la capacidad de desempeñarse en los más diversos roles que requiera el medio.

La escuela está compuesta por tres grandes áreas de conocimiento: Teórica General, Soportes Técnicos Comunicacionales y Técnicas Periodísticas. Atendiendo el perfil de la escuela es que estos ejes se separarán en primer y segundo rango, lo que no está determinado por el nivel de instrucción sino por la distribución de los esfuerzos.

Teórica General: Economía, Historia de Chile y Universal, Derecho y Teoría de la Comunicación. (segundo rango)

Soportes Técnicos Comunicacionales: Diagramación, Fotografía y Radiocontrol. (segundo rango).

Técnicas Periodísticas: Redacción periodística para radio y prensa. (primer rango)

Las clases se harán una vez a la semana y constarán de 6 horas pedagógicas divididas en tres bloques. Los asignaturas de Primer Rango tendrán 4 horas mensuales y las de Segundo Rango tendrán 2. La escuela total tendrá una duración de 3 meses a partir del mes de julio.

Bibliografía

- (1) C. Marx y F. Engels. "Manifiesto Comunista"
- (2) C. Marx. "Contribución a la Crítica de la Economía Política"
- (3) Ernest Mandel. "Introducción a la teoría económica marxista"
- (4) Carlos Monzón. "La opinión pública"
- (5) Antonio Gramsci. "Introducción a la Filosofía de la Praxis."
- (6) Manuel Vázquez Montalbán. "Del gran inquisidor al gran consumidor."
- (7) Adriana Rodríguez González. "Medios masivos de comunicación, poder político y salud mental en Colombia."



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”,
CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a:
archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

